

HIMNO

Himnos de gloria canta , lengua mía,
y ensalza el gran misterio entre loores
de eucarísticos salmos, trovadores
de júbilo, de amor, de poesía.

Jesucristo se entrega cada día.
¡Qué adorable misterio, pecadores;
Jesucristo, el Amor de los amores,
todo entero se da en la Eucaristía!

¡Oh misterio de amor! ¡Divino anhelo
que supera las leyes del sentido,
para que en santas dudas tú te asombres!

Y es que el Hijo de Dios, el Rey del Cielo,
nos ama con amor tan desmedido
que se entrega a los hijos de los hombres.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Amén.



Avisos

✓ A partir del sábado 16 junio entró en vigor el horario de misas del verano. Las misas de diario a las 9:30 y 20:00. Los domingos y festivos: 10-11-12:30 y 20:00. Y el horario del despacho parroquial: lunes y viernes de 18:30 a 19:30

El equipo de realización de la hoja parroquial les desea unas felices vacaciones de verano. Nos veremos, D. m., al comienzo del próximo curso. PAZ y BIEN.



C.O.F.
Centro de Orientación Familiar

- Acogida
- Atención integral
- Familia
- Formación
- Equipo de profesionales voluntarios

Ciclo C

29 junio 2025 (XIII DOMINGO DEL T. O.)
Solemnidad Apóstoles san Pedro y san Pablo (Evangelio: Mt 16, 13-19)

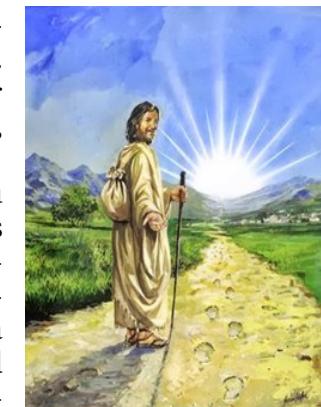
Jesús se acerca a sus discípulos con una pregunta que atraviesa el corazón: “¿Quién decís que soy yo?”. No busca una respuesta teórica ni una definición aprendida, sino la confesión viva que brota de una experiencia personal. Pedro, movido por el Espíritu, reconoce en Jesús al Hijo de Dios vivo. En esa confesión resplandece el misterio de la fe, regalo que abre los ojos y el corazón a la verdad de quien sostiene la vida entera. Jesús bendice a Pedro y le confía una misión: ser roca firme sobre la cual se edificará su Iglesia, custodio de la fe que une el cielo y la tierra.

Pedro y Pablo, cada uno desde su historia y su camino, encarnan la fuerza del amor de Dios que transforma y envía. Pedro, el pescador impetuoso, y Pablo, el apóstol incansable, son testigos de que el encuentro con Cristo cambia la vida y la llena de un sentido nuevo. La debilidad humana se convierte en espacio para que resplandezca la gracia, y la fragilidad se transforma en fortaleza en las manos de Dios. Celebrar a estos dos grandes apóstoles es dejarse interpelar por su entrega y su fe, renovando el deseo de ser también hoy piedras vivas, constructores de comunión y testigos valientes del Evangelio.

Desde la fe: Reconocer en Jesús al Hijo de Dios vivo y afirmar cada día nuestra vida sobre la roca firme de su amor.

Desde la esperanza: Confiar en que el Señor sostiene cada paso de nuestro camino, y que su gracia fecunda incluso nuestras fragilidades.

Desde la caridad: Ser piedras vivas que, con humildad y alegría, edifican comunidades donde Cristo sea el centro y el alma de todo.



XIII Domingo del Tiempo Ordinario.

Hoy Domingo
¡Ojalá escuches hoy su voz!

29 de Junio de 2025

29 junio 2025 (XIII DOMINGO DEL T. O.)
Solemnidad Apóstoles san Pedro y san Pablo (Evangelio: Mt 16, 13-19)

Jesús se acerca a sus discípulos con una pregunta que atraviesa el corazón: “¿Quién decís que soy yo?”. No busca una respuesta teórica ni una definición aprendida, sino la confesión viva que brota de una experiencia personal. Pedro, movido por el Espíritu, reconoce en Jesús al Hijo de Dios vivo. En esa confesión resplandece el misterio de la fe, regalo que abre los ojos y el corazón a la verdad de quien sostiene la vida entera. Jesús bendice a Pedro y le confía una misión: ser roca firme sobre la cual se edificará su Iglesia, custodio de la fe que une el cielo y la tierra.

Pedro y Pablo, cada uno desde su historia y su camino, encarnan la fuerza del amor de Dios que transforma y envía. Pedro, el pescador impetuoso, y Pablo, el apóstol incansable, son testigos de que el encuentro con Cristo cambia la vida y la llena de un sentido nuevo. La debilidad humana se convierte en espacio para que resplandezca la gracia, y la fragilidad se transforma en fortaleza en las manos de Dios. Celebrar a estos dos grandes apóstoles es dejarse interpelar por su entrega y su fe, renovando el deseo de ser también hoy piedras vivas, constructores de comunión y testigos valientes del Evangelio.

Desde la fe: Reconocer en Jesús al Hijo de Dios vivo y afirmar cada día nuestra vida sobre la roca firme de su amor.

Desde la esperanza: Confiar en que el Señor sostiene cada paso de nuestro camino, y que su gracia fecunda incluso nuestras fragilidades.

Desde la caridad: Ser piedras vivas que, con humildad y alegría, edifican comunidades donde Cristo sea el centro y el alma de todo.

Parroquia de la Santísima Trinidad

C/ San Fernando, 2 • 28400 Collado Villalba (Madrid) • Tfno.: 91 851 30 06
web: www.psantisimatrinidad.archimadrid.es
e-mail: santisimatrinidad.cv@archimadrid.es

PRIMERA LECTURA

Ahora sé realmente que el Señor me ha librado de las manos de Herodes.

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 12, 1-11

En aquellos días, el rey Herodes decidió arrestar a algunos miembros de la Iglesia para maltratarlos. Hizo pasar a cuchillo a Santiago, hermano de Juan. Al ver que esto agradaba a los judíos, decidió detener a Pedro. Eran los días de los Ácimos. Después de prenderlo, lo metió en la cárcel, entregándolo a la custodia de cuatro piquetes de cuatro soldados cada uno; tenía intención de presentarlo al pueblo pasadas las fiestas de Pascua. Mientras Pedro estaba en la cárcel bien custodiado, la Iglesia oraba insistenteamente a Dios por él.

Cuando Herodes iba a conducirlo al tribunal, aquella misma noche, estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, atado con cadenas. Los centinelas hacían guardia a la puerta de la cárcel.

De repente, se presentó el ángel del Señor, y se iluminó la celda. Tocando a Pedro en el costado, lo despertó y le dijo:

«Date prisa, levántate».

Las cadenas se le cayeron de las manos, y el ángel añadió:

«Ponte el cinturón y las sandalias».

Así lo hizo, y el ángel le dijo:

«Envuélvete en el manto y sígueme».

Salió y lo seguía sin acabar de creerse que era realidad lo que hacía el ángel, pues se figuraba que estaba viendo una visión. Después de atravesar la primera y la segunda guardia, llegaron al portón de hierro que daba a la ciudad, que se abrió solo ante ellos. Salieron, y anduvieron una calle y de pronto se marchó el ángel.

Pedro volvió en sí y dijo:

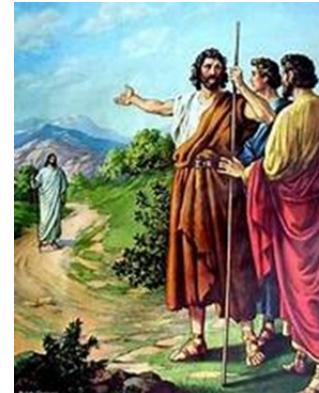
«Ahora sé realmente que el Señor ha enviado a su ángel para librarme de las manos de Herodes y de toda la expectación del pueblo de los judíos».

Palabra de Dios.

Salmo responsorial. Sal 33, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9

R. El Señor me libró de todas mis ansias.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloría en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. R.
Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias. R.
Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias. R.



El ángel del Señor acampa

en torno a quienes lo temen y los protege.

Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él. R.

SEGUNDA LECTURA

Me está reservada la corona de la justicia.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo. 4, 6-8. 17-18

Querido hermano:

Yo estoy a punto de ser derramado en libación y el momento de mi partida es inminente.

He combatido el noble combate, he acabado la carrera, he conservado la fe. Por lo demás, me está reservada la corona de la justicia, que el Señor, juez justo, me dará en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que hayan aguardado con amor su manifestación.

Mas el Señor estuvo a mi lado y me dio fuerzas para que, a través de mí, se proclamara plenamente el mensaje y lo oyieran todas las naciones. Y fui librado de la boca del león.

El Señor me librará de toda obra mala y me salvará llevándome a su reino celestial. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Palabra de Dios.

Aleluya Mt 16, 18

**Tú eres Pedro. y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia,
y el poder del infierno no la derrotará.**

EVANGELIO

Tú eres Pedro, y te daré las llaves del reino de los cielos.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 16, 13-19

En aquel tiempo, al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos:

«¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?»

Ellos contestaron: «Unos que Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas».

Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?»

Simón Pedro tomó la palabra y dijo:

«Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo».

Jesús le respondió:

«¡Bienaventurado tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en el cielo.

Ahora yo te digo: tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará.

Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos».

Palabra del Señor.